

La otra lengua: un espacio de escritura¹

*Marta Labraga de Mirza**

Resumen

Este trabajo intenta desplegar algunas de las interrogantes que plantea la experiencia de un Taller de escritura para pacientes gravemente perturbados que integran también un grupo de escucha terapéutica, en el Hospital de Clínicas. Nos preguntamos sobre los efectos que tiene la escritura de textos con intencionalidad literaria —a partir de consignas dadas desde la coordinación— en la socialización y en las posibilidades de simbolización tan alteradas y fallidas en estos pacientes. Se subraya el valor de la función transferencial de las consignas, como pedidos—guía de la escritura, que establece un par escritura–lectura grupal que ayudaría a la tolerancia de la separación y de la ausencia a través del restablecimiento parcial de una especularidad en busca de una posible función de sujeto.

Summary

This work tries to display some of the questions which are stated throughout the experience of working in a writing workshop with patients who not only are deeply disturbed, but they also integrate a therapeutic listening group at “Hospital de Clínicas”. We wonder about the effects the writing of literary purpose texts has —starting from watchwords which are given by the coordination— in the possibilities of symbolization and socialization, both functions deeply disturbed and deceived in these patients. It is emphasized the value of watch words transferencial function, as writing demand–guides which settle a grupal writing–reading pair that would help to tolerate separation as well as absence through a specular parcial reestablishment looking for a possible subject function.

¹. Este trabajo fue presentado en el 20 Coloquio de Colonia del Sacramento (18, 19 y 20 de octubre de 1996, “Interpretación: hecho, imagen, relato”) en el Taller que trabajó sobre “Realidad, delirio y ficción en el entramado textual de pacientes psicóticos” como comentario a los trabajos de Fanny Schkolnik y Susana Poch.

*. Miembro Asociado de APU, Libertad 2489 ap. 903, Montevideo, C.P. 11.300.

La existencia de un Grupo de escucha terapéutico para pacientes gravemente perturbados y un Taller de escritura² para los mismos integrantes de ese grupo configura una investigación clínica y una experiencia de creación a la que nos acercaremos reflexivamente para preguntarnos sobre los efectos de las producciones textuales del taller, su articulación con el grupo de escucha y la sorpresa renovada que esas creaciones despiertan.

El contexto en ambos grupos está marcado por el sufrimiento psicótico y por el límite enigmático que este dolor psíquico opone al pensamiento, pero la primera observación que puede señalarse en la actitud y reacciones de los pacientes es la diferencia del manejo del lenguaje en el grupo de escucha y el que aparece en los textos que escriben para el Taller de escritura.

A partir de esta observación y aunque la escritura acompaña tantas veces el discurso psicótico, nos preguntamos: ¿Cuál es el alcance de la organización especial que proporciona esta escritura del Taller, como registro diferente al oral, para estos pacientes con funcionamiento psicótico en el habla? ¿y de qué tipo de escritura se trata?

Escritura y literatura

Un primer deslinde nos muestra que no es esta una escritura querellante o reivindicativa como la de *Las Memorias* de Schreber; no se escribe para alegar y defender, desde un registro paranoico —donde la escritura se desarrolla más habitualmente— porque estamos ante pacientes en su mayoría esquizofrénicos, produciendo de alguna manera *literatura*, en las fronteras del delirio, de la realidad, del sueño, de la ficción.

A través de las creativas consignas propuestas y de los términos empleados para referirse a esa actividad (*Taller literario, cuento, poemas, escribir al modo de Oliverio Girondo, etc.*) podemos convenir que no sólo se trata de un registro diferente al habla, con sus propias reglas y su mayor distanciamiento, sino también de una escritura instituida como *literaria*, sin que nos pronunciemos sobre su valor.

Una escritura que, por lo tanto, se encuentra sometida a un hipercódigo o código de segundo grado con respecto a la lengua natural, que Iuri Lotman llama el “sistema de

². Sobre la constitución de los grupos y sus coordinadores remitimos al lector a la nota al pie de página del trabajo “Discurso y texto en pacientes psicóticos” incluido en esta Revista.

modelización secundario” y que supone otro nivel de funcionamiento del lenguaje.³ Un hipercódigo con sus propias reglas formado por las convenciones y normas literarias, así como el conjunto de obras de creación, las retóricas y poéticas explícitas, a veces, pero mayoritariamente implícitas, que constituyen la tradición literaria de toda comunidad lingüística y que sus integrantes han internalizado en mayor o menor medida, al igual que se internalizan con el aprendizaje de la lengua materna una serie de normas sociales junto con las gramaticales. Y aquí nos preguntamos si esto no es un fenómeno ajeno a la psicopatología y a distinciones nosográficas.

Pensamos que al enunciarse la propuesta de trabajar o hacer trabajar la lengua literariamente, se descubre progresivamente la capacidad de este hacer con las palabras que da nombre a emociones y afectos que permanecían inenunciables. De este modo, construir un texto que se siente incluido en la institución “literatura”, consagrada por esa tradición de la que hablábamos, constituye una forma importante de socialización y de recuperación por el grupo, da un sentido de pertenencia a la comunidad de una lengua y permite sortear parcialmente la marginación, restaurando un ámbito donde el decir sea compatible.

Como señala Piera Aulagnier, “si el lenguaje se presenta al esquizofrénico como un cuerpo muerto, del que a menudo siente la tentación de apartarse, ello se debe al hecho de que para él el poder de denominación y el poder de significación se han hecho añicos, creando entre ellos un abismo en el que se ha perdido su derecho de ser para los otros portador y creador de sentidos”.⁴

Desde esos *añicos* tengamos en cuenta que los caminos posibles que se le *abren*, según Aulagnier, son: la huida al mutismo, el convencimiento de que la palabra es el equivalente de una cosa o la cosa misma o un cuerpo cuya vida depende de un don de significación hecho por otro; por eso tomará el enunciado metafórico al pie de la letra. (Pensamos que la metáfora propiamente dicha, como producción de un decir nuevo y sorprendente, no existe). El vínculo entre la palabra y el sentido queda cristalizado o también, por último, quedará rechazada toda significación por sentirla como imposición, intrusión o violación de su espacio psíquico y entonces llegará a la creación de un lenguaje neologizante y a-sensato que pretende ser extraño al campo semántico compartido por el conjunto de los otros.⁵

³. Iuri Lotman, *Estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo, 1978.

⁴. Piera Aulagnier, *El sentido perdido o el “esquizo” y la significación*. Buenos Aires, Carpeta de Psicoanálisis, Año 1979, p. 22. Traducción de la Revista Topique N° 8.

⁵. Cf. Piera Aulagnier, ob. cit. p. 22 y ss.

Función de las consignas y la transferencia

Encontramos que estos textos del Taller que presenta Susana Poch producen, sin embargo, algo que podemos llamar un ámbito de metaforización —¿del de todo lenguaje y pensamiento?— y que lo que desde ellos nos llama es la polisemia y el juego de trasposiciones, o sea, la literaridad de los mismos. De todos modos, la presencia de imágenes y símbolos literarios no nos habilita a sostener que exista un desarrollo de la función simbólica, desde el punto de vista psicoanalítico, en el funcionamiento psíquico de los que los escriben y que esta es un área central que permanece abierta a la investigación.

Conectamos lo anterior al efecto especial que ejerce la consigna, en la que nos detendremos, y la dinámica grupal. Aquí, se logre algo o nada, el efecto poético es buscado, hay una intención de seguir determinada exploración interior que fue deseada por alguien significativo (la profesora) y no impuesto, sino vivido como un espacio de libertad de comunicación. El efecto estético resulta así muy diferente al de algunos discursos delirantes, donde los neologismos o las imágenes se imponen a quien escucha como un material en bruto sin ese distanciamiento especial que hace operar la función poética, la reflexión del lenguaje sobre sí mismo y ese más allá de la palabra de la escritura literaria.

En otras palabras, estos textos responden a una sintaxis propia, como ese conjunto de caminos indirectos creados en cada ocasión para poner de manifiesto la vida en las cosas” (Deleuze) ellos tienen la posibilidad de convocarnos, no desde una generalidad estereotipada y de clichés, sino desde una singularidad llena de sugerencia y capaz de crear mundos, que apuntan a esa “otra lengua” aunque no lleguen a configurarla totalmente, a esa lengua extranjera que es la literatura dentro de la lengua. Si, como dice Deleuze, el verdadero escritor “saca a la lengua de los caminos trillados, la hace delirar”, la saca del surco,⁶ esto no nace sin embargo del delirio. Sólo cuando se conserva una organización y una coherencia que eleva lo singular a lo universal aparece el orden literario: “Cuando el delirio se torna estado clínico las palabras ya no desembocan en nada, ya no se oye ni se ve nada a través de ellas, salvo una noche que ha perdido su historia, sus colores y sus cantos. La literatura es una salud”.⁷

Las consignas parecen oficiar en ellos como una incitación a otro delirio, a salir del

⁶. 7. Deleuze, *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1996 (1993), p.⁹.

⁷. Gilles Deleuze, ob. cit. p. 12.

surco trillado por la lengua materna que los habita y enloquece y escribir rescatándose en “otra lengua”. Recordamos la experiencia de Louis Wolfson en donde el rechazo a la lengua materna lo lleva a una creación sintáctica por medio de descomposiciones y reconstrucciones en base a palabras homófonas o sinónimas, por ejemplo, de otras lenguas, como si operara una terrible traducción simultánea donde todo lo originario de su lenguaje queda a su vez trasmutado, destruido y recreado.⁸ Esa creación extranjera dentro de la propia lengua era la única vía de su salud, para no oír y poner a distancia la voz materna (ver nota 1).

Esta “salud” de la creación aparece en el relato de la experiencia del Taller y en los textos que contienen imágenes de tanto poder evocador, aunque estén escritos en una gramática y sintaxis a veces incorrecta:

- “La melancolía resuelve algunos acertijos”.
- “Todas las tardes de otoños me abraza mi cuerpo”.
- “Con una caja de colores en sus manos Julieta intentaba disfrazar un día plomizo que entristecía su alma blanca y chiquitita”.
- “Amar es un trabajo considerable, como contar estrellas, como un soplo de viento, como pintar con yogur el firmamento”.

Por otra parte la nueva situación permite a estos seres, que son pacientes en el grupo de escucha, surgir como otros, liberados en cierta medida del trato como enfermos, a partir de un espacio intermedio mediador entre su “interioridad” enloquecedora y un “afuera” siempre amenazante, espacio lúdico de ilusión, de posibilidades de juego y creación.

Al llevar al Taller de escritura sus producciones se crea en el par escritura–lectura una distancia respecto de la perturbación que provoca la presencia corporal de los otros y sus interacciones, con todo lo que acompaña la oralidad de la palabra: gestualidad, mímica, tono, volumen, que puede ser siempre vivido como extremadamente intrusivo por la temida indiscriminación que lleva a depender y a perderse en el otro.

Justamente, las intensas ansiedades que se producen en el grupo de escucha, tal como son referidas por los terapeutas y supervisores, no parecen surgir en la dinámica del Taller de escritura. Desde el primer encuentro todos los concurrentes escribieron cumpliendo la consigna y leían o mostraban con entusiasmo sus producciones, sin las habituales inhibiciones de los talleres de literatura.

⁸. Cf. Wolfson, Louis, *Le squizo et les langues*. Paris, Gallimard, 1970 y *Ma mère musicienne est morte*. Paris, Ed. Navarin, 1984.

¿Qué podía esa travesía de la escritura en ellos?

Si para la fantasmática neurótica toda producción corporal puede llegar a ser sentida como pérdida o castración interna y quedar así inhibido en la producción intelectual, en estas personas con funcionamiento psicótico sucedía algo diferente. La separación de algo de sí mismos en esos escritos acotados por la consigna, de sus aspectos más persecutorios y terroríficos, pondría a distancia esa “voz materna” que parece habitarlos en la vida cotidiana y la lengua materna sufre una transformación liberadora.

En general podemos decir que la escritura es siempre la de un sujeto para quien el lenguaje se ha vuelto problema y que siente su profundidad y no su mera instrumentalidad y valor de cambio. Aquí ese problema se ahonda porque se trata al mismo tiempo de permitir el surgimiento, aún fugaz, de una función sujeto de la palabra que enuncian, función que les está vedada y opacada por las mímisis, las copias y las significaciones (y deseos por lo tanto) ajenas.

El par escritura / lectura

La escritura parece hacerles soportar la separación, la discriminación que es su límite y su tragedia psicótica y les permite abrirse a algo desconocido de sí mismos (Como dice Flaubert “no se escribe lo que se quiere”). Toleran, guiados por la función transferencial de la consigna, “fracturar” el mundo y “rehacerlo” (Barthes), aventurarse en esa palabra—otra al punto que pueden escribir “al modo de Oliverio Girondo”, cambiar de perspectivas, cambiar el punto de vista desde donde se desenvuelve un relato. Hay que alejarse y perder para poder acercarse y disponer.⁹

La lectura y la escritura implican que el sujeto pueda aspirar a un dominio y un saber de la lengua, que ésta se vuelva la vía real capaz de satisfacer el deseo de saber, único que puede proporcionarle un estatuto de ser hablante, de sujeto y no de sujeto hablado.¹⁰

Recordamos siempre esa frase tan sugerente de Freud: “La escritura es, originariamente, el lenguaje del ausente”. Y cómo lo retorna André Green agregando: “mientras que el habla es prisionera de la presencia”. También que “todo escritor está tomado entre el doble y el ausente: el doble que él es como escritor, que muestra una imagen—otra de él mismo (autor muy cerca de ser otro) está en un mundo otro, y el ausente, el que emerge del silencio y al silencio vuelve tan esencial como el primero para la constitución de la obra”.¹¹ Dice François Ansermet refiriéndose específicamente

⁹. Ver nota 2.

¹⁰. Cf. Piera Aulagnier, ob. cit. p. 21.

¹¹. André Green, *De locuras privadas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1990, p. 367.

a la relación entre psicosis y escritura: “¿El otro que supone lo escrito, aún ausente, bastaría para introducir un efecto de tope capaz de detener, por fin, una significación?”¹²

Subrayaría que *la consigna* cumple una función simbolizante justamente en el sentido en que propicia el trabajo de escritura, el trabajo “en ausencia” y desde una ausencia que vuelve “presentes” a la profesora y a los otros del grupo aflorando a través de algo del yo propio con que firman sus escritos. No es uno de los factores menores en las posibilidades llamémosle terapéuticas de esta experiencia, la tolerancia de la ausencia y de la mediación del tiempo de espera de la lectura, junto a esta forma de sostén de la identidad.

La permanencia especial de la palabra escrita se une con la posibilidad repetida de reconocimiento de algo propio o vivido como propio, en algo que no cambia, que al leerse se mantiene y los sostiene. Y que va creando una voz interior que hace un camino distinto al de lo hablado que parece perderse. Esto resulta entonces fundamental en seres que no tienen una integración de experiencias apoyadas en identificaciones estables.

Escritura y cuerpo erógeno

A su vez, la escritura y el modo en que la realizan, que la emparenta al dibujo, por el trazado y las marcas en las hojas, en fragmentos de hojas de cuaderno o incluso en pedacitos de papel de astrasa, parecería crear en su precariedad, sin embargo, un ‘cuerpo metafórico especial, homólogo a un cuerpo libidinal del que por su organización carecen. Libidinizado en el borde de la sublimación sin las violencias tan deseadas y terribles de las mociones incestuosas, por la propia escritura y por el cuidado especial de este otro tan significativo para ellos que en la persona de Susana pasa en limpio y ordena sus “productos”, volviéndolos mas valiosos por ser reconocidos.

Un fenómeno central es que la consigna es una para todo el grupo, un mismo pedido para que todos trabajen sobre lo mismo. Eso organiza, ordena, deja fuera los dobles mensajes enloquecedores. Ella desea algo de ellos, los desea, los desea vivos; hay una meta, hay una espera, hay un próximo encuentro descentrado, diferente a las reuniones de terapia. Se produce otro registro que crea un espacio nuevo donde no llegan a desarrollar un campo simbólico o de eficacia simbólica, pero sí una imaginaria profusa de sueño que al ser recogida, limpiada y guardada por la profesora y devuelta al grupo que oye y comprende, resuena para ellos de modo especial emocional y estéticamente.

¹². Prefacio a *La psicosis en el texto*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1990. Ver Nota 3.

Función especular de la escritura / lectura

En este funcionamiento habría un compromiso corporal como “solución” parcial a las vivencias de fragmentación psicótica. Hay un paralelismo que regula el acceso a una imagen unificada del cuerpo y a una imagen unificada del lenguaje.

En este par escritura / lectura ¿qué espejo especial crea la página donde mirarse reunidos y no fragmentados, a partir del cumplimiento de la consigna? Al mismo tiempo el fenómeno de la lectura mutua de los textos, de la interlectura, les hace reconocerse en la escucha del grupo/espejo, de donde surgiría un reconocimiento de los otros que los recupera en su función sujeto. ¿Reedita esto algo de un estadio especular tan fallido, ese fracturado encuentro, en ellos, del infans con su imagen y con la mirada de su madre que lo mira mirarse? Esta experiencia parece permitir un “espacio de ilusión”, espacio lúdico, donde es posible perderse, alienarse en el deseo o pedido del otro y rescatarse en la escucha grupal.

Podemos pensar con Paul Laurent Assoun que el dispositivo de escritura se ofrece en el Taller a la lectura del grupo, y la lectura mantiene la escritura en actividad. La efectividad de esta experiencia parece residir en que los dos procesos se mantienen en contacto. Entre ambos existe una tensión: por un lado huellas durables, y por otro, el dispositivo de lectura que genera la función de actualización. El sistema doble se mantiene, entonces, en el borde de una virtualidad conjurada sin cesar, la de la desaparición pura y simple de la escritura. Leer sería, en sentido muy preciso, conjurar la desaparición de la lectura y al mismo tiempo la escritura conjuraría la desaparición del habla y de sí mismos, en sus frágiles identidades.¹³

Estas producciones tienen un efecto liberador porque sus objetos se diferencian de lo cotidiano, en una zona que escapa a los fines utilitarios de la lengua y a la rigidez de las reglas gramaticales; que no se somete a la lógica (que determina lo verdadero y lo falso) ni a la censura psiquiátrica. Porque permiten parcialmente el juego con el sinsentido, la música de las palabras, el ritmo, la ambigüedad, la sugerencia, la evocación, las connotaciones y la polisemia; nos muestran un espacio diferente de libertad sin la opacidad terrible del delirio de la que nos habla Deleuze. Sabiendo sin embargo, que aunque toda escritura busca comunicar lo incomunicable, poner en circulación lo que se rehuye totalmente, lo más desconocido de sí mismos, la opacidad permanece, y que el exceso de sentidos de la psicosis es más enemigo que el sinsentido. Es decir que los creadores de estos textos no disponen de la posibilidad reflexiva y conciente de trabajo sobre el

¹³. Cf. Paul Laurent Assoun, *Elements d'une métapsychologie du "lire"*. NRP N° 37. *La lecture*, Paris, Gallimard, 1988, p. 130 y ss.

lenguaje que podríamos asignarles.¹⁴

Estas notas-comentario dejan abiertas en su precariedad muchas interrogantes, un espacio de investigación sobre el funcionamiento del pensamiento y de la fantasía en la psicosis y en las perturbaciones graves, como ámbito donde hacer posible algo de lo no vivido.

Notas

(1) Deleuze compara la escritura y la lucha de Antonin Artaud por desgajarse de la lengua materna y la de Wolfson. “Wolfson no está en el mismo “nivel”. Porque las letras todavía siguen perteneciendo a las palabras maternas y los “soplos” aún están por descubrirse en palabras extranjeras con lo que sigue prisionero de la condición de similitud de sonido y significado: carece de sintaxis creadora’. Diríamos que uno llega a hacer literatura y el otro muestra su sufrimiento en protocolos más cercanos a los científicos. Aunque agrega: “La lucha es de la misma naturaleza... (busca pasar de las letras hirientes a los soplos animados, de los órganos enfermos al cuerpo cósmico y sin órganos).

(2) Fanny Schkolnik subrayaba el fenómeno de la especial predilección de los integrantes del Taller por Oliverio Girondo y eso hizo que volviera con otro interés a estos textos de la Vanguardia en lengua castellana desde 1920. Dejando para futuros trabajos un estudio detenido de algunos poetas como Girondo y de las producciones textuales del taller, señalo que en él, como en Felisberto Hernández, en quienes queda muy poco de la ‘sensatez y ‘racionalidad del mundo convencional por la desestructuración de las imágenes, historias y sintaxis, donde lo animado se des-anima y cosifica y lo inanimado y cosificado se humaniza y vive, la *escritura* “loca” parecería tender un “puente delirante” con los pacientes.

(3) *La Psicosis en el texto* es un libro que conocí después de escribir este trabajo y que me ha resultado muy sugerente porque abre interesantes líneas de estudio sobre la psicosis y la escritura. Se trata de un volumen que reúne los trabajos de una Jornada (del 4 de junio de 1988) del grupo del Círculo Freudiano Romance de Estudios Clínicos y Literarios (Suiza). Allí, en un trabajo de Eugenie Lemoine Luccioni, se re toman algunos caracteres de la sintaxis y el lenguaje de la psicosis que estableció Serge André:

a) Neologismos (no de aquellos gramaticales o lexicales buscados por el escritor, sino

¹⁴. Aunque en último término la escritura “es una empresa imposible como la de la cura; la del escrito como la de la cura, la del escrito psicoanalítico y también la del aparato psíquico: entre lo indecible del inconsciente y la necesidad de hacer signo” en cf. *Ecrire la psychanalyse* NRP, N° 16.

- de aquellos que el sujeto soporta);
- b) muletillas o refranes repetidos hasta la saciedad, ecos de las máquinas de pensar que somos;
 - c) frases repetidamente interrumpidas (cf. Schreber);
 - d) ausencia de metáfora, siendo el discurso psicótico esencialmente metonimia, es decir, estando agujereado;
 - e) la significación maléfica atribuida a los objetos y supuestamente vuelta contra el sujeto.

Y también agrega a estos rasgos que caracterizan sobre todo el delirio psicótico lo que Matte Blanco denomina *simetría*, propio del discurso esquizofrénico. Siendo este último tautológico, cualquier proposición en él es equivalente a cualquier otra y el discurso no tiene principio ni fin. La comunicación de la Profesora Susana Poch muestra que muchas de estas características (que se señalan en el trabajo de los Coordinadores del Grupo de Escucha) junto con las estereotipias y clichés fueron variando significativamente desde los primeros escritos hasta la actualidad.

Bibliografía

Ansermet F, Grosrichard A, Méla C. *La psicosis en el texto*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1990.

Assoun PL. *La lecture*, NRP N° 37. Ed. Gallimard, 1988, p. 130 y ss.

Aulagnier P. *El sentido perdido o el "esquizo" y la significación*, Buenos Aires, Carpeta de Psicoanálisis, Año 1979.

Deleuze G. *Crítica y Clínica*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1996.

Green A. *De locuras privadas*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1990.

Lotman I. *Estructura del texto artístico*, Ed. Istmo, Madrid, 1978.

Wolfson L. *Le schizo et les langues*, Ed. Gallimard, Paris, 1970.

Wolfson L. *Ma mère musicienne est morte*, Ed. Navarin, 1984.